



*“La fe en la resurrección
nos abre a la comunión fraterna
más allá del umbral de la muerte...”
(RdV 24)*



Hoy, 17 de enero de 2014, a las 12,55
en la comunidad de Albano –casa madre,
ha regresado a la casa del Padre nuestra hermana
MARIA TERESA SR ANNA MARIA COLLARINI
de 92 años de edad y 65 de vida religiosa

“Que se cumpla en todo la voluntad de Dios”, esta expresión que Hna. Anna María ha escrito en una carta del 1969, describe bien el espíritu con el cual ha vivido su larga existencia. Y ahora, puede verdaderamente unirse al salmista de la liturgia del día diciendo: *“Cantaré en eterno el amor del Señor”* (Sal 88).

María Teresa nace el 7 de julio de 1921 en Puos D’Alpago (BL) y es bautizada el mismo día. Vive en una numerosa familia de montaña, sexta de diez hermanos, justo en el período entre las dos guerras mundiales. A la edad de 23 años, encuentra a las Pastorcitas en su pueblo de origen y allí ingresa a la Congregación el 1° de noviembre de 1944.

Para el noviciado es transferida a Genzano (RM) el 5 de enero de 1947 donde el 28 de octubre de 1948, emite su Primera Profesión Religiosa tomando el nombre de Hna. Anna María, y permanece hasta 1950 dándose con generosidad en los trabajos varios que le son asignados en la comunidad.

Del 1950 al 1952 es transferida a la comunidad de Cardinale (CZ) como ayudante en la escuela materna y después a Medolla (MO) donde permanece hasta 1962 mientras se prepara para la Profesión Perpetua que realiza en casa madre, en Albano Laziale (RM) el 7 de febrero de 1954.

Siempre sonriente y cordial, Hna. Anna María busca adaptarse con simplicidad a las diferentes situaciones que encuentra, sea en el apostolado como en la vida fraterna. Ama la Congregación de la cual ha visto hacer los primeros pasos; en efecto, el Instituto tenía sólo seis años cuando María Teresa decide emprender la vida religiosa de las Pastorcitas.

La experiencia vivida en una familia numerosa como la de origen, hace resaltar algunas dotes como la laboriosidad, la tenacidad y el espíritu de adaptación, que le han servido también en el ministerio pastoral y en la animación de las comunidades como superiora en los distintos periodos.

Después de un año de pausa en Albano, en 1963, Hna. Anna María desempeña su apostolado en diferentes parroquias de Italia hasta 1983, dedicándose con amor prevalentemente a la enseñanza en la escuela materna, pero también a la catequesis y a la visita a las familias más necesitadas de los niños que encuentra en la escuela.

Sus treinta años de ministerio de cura pastoral los vive en Paderno D'Adda (CO), Ricigliano (SA), Pannarano (BN), Budrione (MO), Monsole di Cona (VE), Bevazzana (UD), y en dos momentos distintos la encontramos, como superiora de la comunidad de Tor San Lorenzo, del 1971 al 1974, y después también del 1977 al 1983, cuando es transferida a Albano, en casa madre donde transcurre otros treinta años dedicándose en particular al servicio de la lavandería, hasta que la salud se lo permite.

Con el avanzar de la edad sus fuerzas van declinando hasta llegar a una forma de invalidez casi total. Es acudida amorosamente por las hermanas enfermeras de casa madre que, con la sola mirada, llegan a comprender sus necesidades, porque Hna. Anna María va perdiendo gradualmente también el oído y la capacidad de expresarse. La única palabra que sale de su boca en los últimos meses de su vida, es ¡"gracias"! Una palabra que es la extrema síntesis de su vida y de su camino espiritual y apostólico.

Cada día recibe con alegría a Jesús en el sacramento de la Eucaristía y permanece silenciosamente en Su compañía, mientras las hermanas, con cuidado amoroso se alternan en su cabecera

Querida Hna. Anna María, el Señor te ha regalado una larga vida y tú la has vivido haciendo tuya la exhortación del Beato Santiago Alberione, que quería hacernos conocer mejor cómo obra el Buen Pastor: *"Ustedes deben arder como una lámpara, y como ésta consumarse: consumir para el Señor las fuerzas físicas y todas las energías para que los hombres conozcan a Dios"*.

Gracias, Hna. Anna María, porque te has consumado por amor, en la simplicidad del don ofrecido humildemente. Has acompañado gran parte de la vida de nuestra Congregación y la has edificado con tu laboriosa presencia y con tu oración.

Ahora, junto a las Pastorcitas del Cielo, háblale de nosotras al Buen Pastor, Jesús, recuérdale de tus familiares, e intercede por todos los miembros de la Familia Paulina, en este año Centenario de Fundación, y así, alcanzar las gracias para vivir con humilde fidelidad nuestra vocación pastoral en la Iglesia y en el mundo.

Hna. Marta Finotelli
Superiora General

Roma, 17 de enero de 2014

S. Antonio, abad, padre del monaquismo